Leer
Entre Líneas 18
Marzo 1998

¿Es posible la clonación humana?

La presentación de la oveja clónica Dolly, obtenida en el Instituto Roslin de Escocia a comienzos de 1997, impresionó a la comunidad científica. El recelo que suscitó entre las autoridades gubernamentales se disparó, meses después, cuando el físico estadounidense Richard Seed anunció su voluntad de llegar a aplicar la misma técnica a los humanos. En Estados Unidos, la Administración Federal de Alimentos y Medicinas ya ha anunciado que la clonación humana está sujeta a la misma autorización previa que se exige para toda terapia génica. Pero eso no despeja las dudas sobre si es o no factible la clonación humana.

Para Harry Griffin, uno de los científicos que trabajó en la clonación de Dolly, las posibilidades de conseguir un clon humano por transferencia nuclear -el método usado con Dolly- son hoy por hoy nulas, ya que "es imposible reclutar el número suficiente de donantes humanos que faciliten óvulos" y recordó que, en el caso de la oveja, hicieron falta 277 óvulos, provenientes de 40 animales. Aparte de la limitación biológica, las lagunas que aún existen en el proceso de reprogramación genética de las células "no dan suficientes garantías para la salud" y "tampoco se sabe cual será el legado oculto en los genes clonados y si algunos acumulan mutaciones". En su opinión, los riesgos de malformaciones en los experimentos realizados hasta ahora son tantos que "en este momento se hace necesario parar y revisar la información acumulada: investigar mejor la técnica y realizar un seguimiento del éxito o fracaso alcanzado en las distintas especies, tanto vegetales como animales". Para Griffin, "cualquier persona, como Richard Seed, que diga que la clonación humana es posible, está engañándose a sí mismo y a sus clientes".

Clonación "terapéutica"

Pero aunque se superaran las limitaciones técnicas y las garantías fueran máximas para la salud del futuro clon, los científicos se plantean si existe una justificación médica suficiente. Para el Comité Nacional Consultor de ética para las Ciencias de la Vida y la Salud, de Francia, clonar con el único objetivo de facilitar la descendencia a los que presenten problemas de fertilidad no es éticamente aceptable. En cambio, este comité sí admite, de forma limitada y controlada, la clonación que proporcione células diferenciadas inmunológicamente idénticas a un posible receptor, con el objetivo de dar mayor eficacia a los transplantes.

Esta misma opinión comparte el Comité Consultivo sobre Genética Humana de Gran Bretaña, que en un reciente dictamen realizado para el Gobierno, se mostraba favorable a lo que denomina "clonación terapéutica". El comité, que considera "repugnante" la creación de personas clónicas, apoya sin reservas la utilización de estas técnicas para dar lugar a tejidos humanos e incluso órganos aptos para el transplante. La clonación por transferencia nuclear, en efecto, reprograma células adultas transformándolas en embrionarias, de modo que éstas adquieren la potencialidad de generar cualquier tipo de tejido, que podría implantarse en los individuos clonados sin rechazo. Así, por ejemplo, podría utilizarse tejido nervioso para tratar el Parkinson, la piel se usaría para curar quemaduras, o tejido muscular para tratar enfermedades cardiovasculares.

Como siempre, todas estas prácticas en las que la libertad individual se distancia del significado natural de la reproducción humana desembocan en una situación compleja ética y legal. ■

M. Ángeles Burguera

SUMARIO

Momentos íntimos de él y ella	/ 2
El Papa sembró una semilla de libertad	/ 4
Epidemia de obesidad	/ 5
¿Qué es el New Age? Parte III/III	/ 6
Su pasión por las marcas	/ 8
La emoción del directo	/ 9

Momentos íntimos de él y ella

El sexo es para muchos una distracción como viajar, o hacer esquí acuático; para otros, es un vaso de agua con el que se sacia la sed. Hay quien piensa que es preciso emprender una veloz carrera para lograr cuanto antes las marcas más elevadas de placer en un circuito sin final, mientras otros se sitúan en ésta como la única longitud de onda donde esperan encontrar la felicidad.

Los resultados están ahí. Bien pronto se comprueba que mirar la sexualidad como una acrobacia aérea o una deidad acaba en un aburrimiento soberano, en un tedio insaciable o en una depresión mayúscula.

Unión de personas

La unión de los cuerpos no es la plenitud de la unión sexual. Sólo es válida como expresión de la unión de dos personas. El acto sexual no es la unión matrimonial sino una forma maravillosa de expresar esa unión.

Esa entrega de uno mismo al otro tiene un significado propio que compromete a la persona entera. No es únicamente la sociedad de dos deseos soldados, la conjunción de dos egoísmos; es la expresión más fuerte que puede existir de la donación mutua que confiere al amor algo acabado e irrevocable que sólo la unión matrimonial puede entender.

Con la unión conyugal, que físicamente se expresa en un contacto íntimo de las partes diferenciales del sexo, se materializa el ansia de entrega total que lleva a uno a introducirse en el otro, vivir en el otro... y ser el otro.

El hombre es una llama de gas, la mujer es una llama de carbón lenta para encenderse y lenta para apagarse

Preparación

La realización del acto sexual requiere sin duda una preparación. Para adentrarnos en ella será necesario volver a recordar todas las características diferenciales del hombre y de la mujer.

El hombre es una llama de gas, la mujer es una llama de carbón lenta para encenderse y lenta para apagarse. La mujer conquista por la belleza que entra por los ojos; el arma del hombre es la palabra que entra por el oído. El varón necesita conquistar y poseer, mientras que la mujer necesita ser deseada y conquistada.

El hombre es más sexual, mientras que la mujer es más sensual. La mujer necesita aperitivo, el hombre prefiere cuanto antes llegar al plato fuerte. Si uno y otro olvidan, no conocen o no quieren ser consecuentes con estas reglas, que la naturaleza ha marcado en la psicología de cada uno, pueden ir derechos al fracaso.

Pasarse el día leyendo el periódico,

ensimismado en problemas personales y a partir de las once de la noche exigir sin más preámbulo el derecho del amor de la mujer, es claramente un abuso y una falta de la más elemental delicadeza.

Andar despeinada y en continuo lamento de lo traviesos que son los niños, es estar buscando que el marido en el mejor de los casos, ejercite sus derechos con el mismo estusiasmo que si se tratara de limpiarse los dientes.

El amor, condición previa

Cuando se invierten los términos y se hace de la sexualidad una condición previa para el amor, en lugar de hacer del matrimonio condición previa para el regalo de la entrega corporal, paradójicamente el trato sexual aleja al hombre y a la mujer, en lugar de unirlos los deja solos y desarmados, precisamente allí donde, con toda seguridad, podrían encontrarse.

Thibon ha dicho que "los instintos y las pasiones del hombre están hechos para el espíritu; su estado normal es estar abiertos y transparentes a esta fuerza; no podemos arrancarnos el alma. La llevamos puesta".

No existen actos sensitivos, ni actos espirituales, existen tan sólo actos humanos. Thibon concluye: "Yo no concibo al matrimonio sin una atracción sexual recíproca".

"En esto existe dos escollos que evitar: la ausencia de atractivo sexual y la primacía del atractivo sexual. El matrimonio debe encaminarse a la plenitud sexual, pero a una plenitud sexual que sea al mismo tiempo una plenitud humana, es decir, se debe reparar sobre el atractivo de los sexos, pero sobre ese atractivo animado, asumido y superado por el espíritu".

La vida íntima conyugal no es una cosa innoble, ni baja, ni grosera. No es algo sucio. Existe un ritual para bendecir el lecho conyugal. Tampoco es una explosión de la concupiscencia que está reservada al matrimonio como un mal menor para salvar la especie y para calmar los ardores del instinto.

Sólo a partir de estas premisas podremos seguir adelante con la mirada limpia y el espíritu extasiado.

El acto sexual no es la unión matrimonial sino una forma maravillosa de expresar esa unión

El acto conyugal es el final de un proceso: no debe presentarse con la fugacidad de un expreso que atropella, para desaparecer con la facilidad del fardo que se abandona.

Con imaginación y talento

Y todo eso, ¿cómo? Con imaginación, con talento, con gracia, con donaire. El cerebro es el órgano sexual más poderoso.

Si lo entendiéramos, cuántos problemas se resolverían. Cuando se extrema la delicadeza, se saben buscar momentos punta y se fraguan situaciones aparentes, las consecuencias son siempre positivas.

Marido y mujer han de derrochar aquí generosidad, elegancia y habilidad. Quizá es el marido el que ha de poner a prueba en mayor medida estas cualidades. Tiene que querer conquistar, saber conquistar y tener el don de la oportunidad, y la chispa de la sorpresa y el gracejo. Él es quien ha de llevar la iniciativa en la mayoría de los casos y dominar la situación.

No es menos cierto que la mujer tendrá que conocer el arte de sugerir y la gracia de seducir.

En muchas ocasiones uno y otro entrarán en un juego en el que siempre aparece el misterio. Nunca el uno y el otro son traslúcidos; después de muchos años de matrimonio hay pliegues del sentimiento del otro que aún no se han descubierto. Quizá aquí reside uno de sus más grandes atractivos.

Dos artistas

¿Y el teatro...? Sí, el teatro. El amor puede, en ocasiones, convertir a uno de los cónyuges, -con más frecuencia a la mujer- en una consumada artista de las que merecen un gran premio. La jornada ha sido dura y llena de dificultades y cansancio. Por un gesto ha adivinado el deseo del otro y entra en el lance olvidando la fatiga con consumada actitud de artista. ¡Que nadie se enfade si lo descubre! Eso es amor, amor de muchos quilates.

A veces los artistas han sido los dos, uno y otro han creído ver el brillo en los ojos del cónyuge y responden ambos con la misma rapidez que si ambos ardieran. Al final la confidencia sincera aclara que el uno lo ha hecho por el otro y el otro por el uno. ¡Qué comedia más fantástica!. ■

Antonio Vázquez

ANÁLISIS

El Papa sembró una semilla de libertad

"Que Cuba se abra al mundo y que el mundo se abra a Cuba". Medio centenar de personas elegidas al azar por las calles de la Habana respondían con este frase a un corresponsal francés que les preguntó cuál había sido el aspecto más importante del mensaje papal.

Ha sido, ante todo, una visita pastoral. "El Papa va obstinadamente ofreciendo por el mundo los valores de la religión católica. Eso es lo que viene a hacer a Cuba". Esta afirmación de su portavoz Joaquín Navarro-Valls es la clave más profunda del viaje, y a la hora de los análisis debemos recordarlo. Y como el mismo Navarro-Valls dice, los resultados si se quiere medirlos de algún modo serán pastorales: "El balance último de su viaje será si ha aumentado la conciencia cristiana en el país, si aumenta la asistencia dominical a Misa, si aumenta el conocimiento de la exigencia ética del cristianismo en la vida familiar, en la vida pública, en la vida privada; es decir, una valoración que por su propia naturaleza es religiosa".

Los oscuros caminos de Dios

Con frecuencia los caminos del Señor son oscuros, pues Dios escribe derecho con renglones torcidos. También esto se ha cumplido. Tras tantos años de espera, a pesar de todo el viaje ha llegado, y en el mejor momento para la Iglesia. En los últimos tiempos, el dogal que asfixiaba a los cristianos de Cuba fue perdiendo fuerza, ser practicante dejó de ser un estigma, entre los jóvenes ahora hay un creciente interés por la religión. Aumentan los bautizos, las iglesias se ven frecuentadas, se vuelve a los sacramentos, la Virgen de la Caridad del Cobre peregrina por la isla. "No me había ocurrido nunca: gente de mediana edad, cuarenta y ocho o cincuenta años, que no había confesado nunca, estaba allí, en el confesonario, es la cosa más grande del mundo...", explicaba en vísperas del viaje un párroco de La Habana. No se puede decir que de repente los cubanos se hayan convertido en masa, pero al menos hay un cambio.

Sintonía con el Papa

El tono de la visita fue el que se podía esperar en un país de raíces católicas y latinas. Afecto, consideración hacia el Pontífice, calor y sintonía. Treinta y ocho veces interrumpieron al Papa en su homilía del domingo en La Habana. Y la plaza de la Revolución no estaba llena sólo de católicos practicantes. Pero una vez más se produjo esa comunicación entre el Papa y el pueblo, tan frecuente en Iberoamérica. Por su parte, las autoridades actuaron con buen estilo, y hasta con generosidad en algún aspecto. No hubo salidas de tono, se retransmitieron las tres misas del Pontífice -en principio sólo iba a ser una-, la televisión actuó con corrección (los periodistas que suelen cubrir los viajes papales todavía recuerdan cómo en la época comunista, la televisión polaca censuraba las imágenes de grandes masas en las misas del Papa). Y tanto el régimen como la oposición fueron prudentes: sólo el domingo en La Habana se oyeron algunos gritos de "libertad, libertad".

El mensaje del pontífice

Reconciliación entre todos los cubanos, espacio para la Iglesia que vaya más allá de la libertad de culto, un sistema político respetuoso con las libertades que no excluya a los de distinta opinión y que conjugue a la vez la libertad y la justicia social. Esto es, en síntesis, lo que Juan Pablo II ha pedido a Castro. Significativamente, ya de nuevo en Roma, Juan Pablo II comentó que esperaba que los frutos de su visita fueran similares a los obtenidos en su peregrinación a Polonia en 1979: muchos han visto en aquel viaje el inicio de la caída del comunismo y la democratización polaca. En contrapartida, el pontífice denunció el embargo que pronto cumplirá cuarenta años y que tanto ha perjudicado a la población de la isla, pidió a los cubanos del exilio que eviten enfrentamientos inútiles, ofreció la colaboración de la Iglesia para la apertura de Cuba y propuso un sistema social que evite caer en el enfrentamiento de sistemas: marxismo/neoliberalismo.

Un amplio programa que, como siempre, el Papa brinda a quien quiera escucharle. ¿Será Fidel un buen oyente, o come piensan muchos cubanos, una vez terminada la visita, todo seguirá igual, o casi? ■

Miguel Castellví

La epidemia de obesidad, un grave problema de salud pública

En los países industrializados afecta del 10% al 20% de los adultos.

En el mundo hay cada vez más personas con exceso de peso. La Organización Mundial de la Salud (OMS) no duda en hablar de una "epidemia de obesidad", que expone a millones de personas a complicaciones médicas y constituye "uno de los grandes problemas de salud pública descuidados en nuestra época". Según los datos epidemiológicos, la obesidad se extiende no sólo en los países industrializados, sino también en países en vías de desarrollo.

La obesidad afecta del 10 al 25% de los adultos en Europa occidental. Aunque la situación es mejor en los países nórdicos (10%) que en Europa del Este, donde la proporción puede llegar al 40% entre las mujeres. Como es sabido, la obesidad está más extendida en Estados Unidos, en especial entre negros e hispanos. Su incidencia ha crecido también en América del Sur, en el Caribe y en Asia del Sudeste. También es muy fuerte el aumento de la frecuencia de la obesidad infantil en los países industrializados.

Según los expertos, las principales causas del aumento del problema de la obesidad son el sedentarismo y una alimentación demasiado rica en calorías y en materias grasas

Aunque puede haber una predisposición genética a engordar rápidamente por regímenes alimentarios y modos de vida nocivos para la salud, la principal responsabilidad recae sobre los comportamientos. Si los modos de vida no cambian, una proporción creciente de adultos sufrirá complicaciones médicas relacionadas con la obesidad. El exceso de peso es un factor de riesgo importante en las cardiopatías coronarias, el infarto, la hipertensión, y aumenta las complicaciones en otras enfermedades.

Estas consecuencias suponen una carga creciente en los presupuestos sanitarios. En un artículo publicado en *The Lancet* (9 de agosto), el profesor Per Björntorp, de la Universidad de Göteborg, afirma que "el coste económico de la obesidad, según las estimaciones más prudentes, equivale al 3-8% del total de gastos sanitarios en países como Holanda, Francia, Estados Unidos, Australia y Suecia, es decir, al menos tanto en proporción como los gastos por cáncer y SIDA".

Por consiguiente, las políticas de prevención de la obesidad deberían estar entre las grandes prioridades de los programas de salud pública. Se trataría de promover una alimentación menos rica en calorías (con mayor consumo de legumbres, frutas y cereales), más actividad física (caminar, por ejemplo) y una vigilancia regular del peso más que dietas para una pérdida drástica de kilos.

Según el criterio de la OMS, una persona es obesa cuando su "índice de masa corporal" (que se halla al dividir su peso en kilogramos por el cuadrado de su altura en metros) es superior a 30. De modo que, para la OMS, un hombre de 1,80 metros de altura sería obeso a partir de los 97,2 kilogramos, y una mujer que midiese 1,65 metros, a partir de los 81,6 kilos. ■

¿Qué es el New Age? (Parte III/III)

La reencarnación

Entre las ideas básicas del *New Age*, merece particular atención la de la *reencarnación o la transmigración* del alma que se encuentra en la mitología religiosa de algunos pueblos y, en especial, en la espiritualidad oriental. La idea de que el «yo» personal del ser humano viva varias existencias en forma cíclica, cambiando sólo de cuerpo, a lo largo de centenares o miles de años hasta lograr su «iluminación definitiva», es algo totalmente irreconciliable con la fe cristiana.

«Si ése fuera el caso, Cristo habría tenido que morir muchas veces desde la creación del mundo. Pero el hecho es que ahora, en el final de los tiempos, Cristo ha aparecido una sola vez y para siempre, ofreciéndose a sí mismo en sacrificio para quitar el pecado. Y así como todos han de morir una sola vez y después vendrá el juicio, así también Cristo ha sido ofrecido en sacrificio una sola vez para quitar los pecados de muchos» (Hb 9, 26-28).

En la literatura popular de inspiración *New Age* abundan «testimonios» y relatos que supuestamente comprueban no sólo el hecho de las «encarnaciones previas», sino también de la posibilidad de llegar al recuerdo pleno y consciente de ellas. Los nuevos movimientos religiosos de corte *New Age* frecuentemente reconocen en sus líderes reencarnaciones de otras figuras históricas o míticas que han vuelto a la vida para seguir con la obra de iluminar a la humanidad. Las terapias alternativas de algunos programas de potencial humano pretenden ayudar a sus clientes a descubrir las raíces de sus problemas presentes en sus «vidas pasadas» a través de la hipnosis y otras técnicas de autosugestión. Todo esto ha sembrado la duda en la mente de no pocos cristianos.

La meditación no-cristiana

Otro fenómeno especialmente desconcertante para los fieles católicos es el inexplicable entusiasmo con el que ciertos sacerdotes, religiosas y personas dedicadas a la enseñanza de la fe han abrazado las técnicas de meditación no-cristiana. Frecuentemente importadas del oriente, formas de ascetismo históricamente muy alejadas de la espiritualidad cristiana se practican en retiros, ejercicios espirituales, talleres, celebraciones litúrgicas y cursos de catequesis para niños.

Estas prácticas han nacido indiscutiblemente como disciplinas espirituales o actos religiosos en el seno de religiones tradicionales (como en el caso del zen, el tai chi y las múltiples modalidades del yoga) o en sectas o nuevos movimientos religiosos (como en el caso de la meditación trascendental y la meditación dinámica).

Por más que se insista en su valor exclusivo de métodos, sin contenidos

contrarios al cristianismo, las técnicas en sí no dejan de representar serios inconvenientes para el cristiano:

- Las formas de meditación no-cristiana son, en realidad, prácticas de concentración profunda y no de oración. A través de los ejercicios de relajamiento y la repetición de una *mantra* (palabra sagrada) se procura sumirse en la profundidad del propio yo en búsqueda del absoluto anónimo. La meditación cristiana es esencialmente diferente en cuanto apertura y relación con Alguien que nos interpela en un diálogo personal y amoroso.

- Estas técnicas normalmente requieren que el practicante apague su mundo sentimental, imaginativo y racional para perderse en el silencio de la nada. A veces se pretende un estado alterado de conciencia que priva temporalmente al sujeto del uso pleno de su libertad. La oración cristiana, al contrario, exige la participación de toda la persona de manera activa, consciente y voluntaria. La oración de Jesucristo en Getsemaní (of. Le 22, 39-44) es un ejemplo del papel tan fundamental que tienen las emociones y la propia problemática existencial en la oración. La meditación cristiana, lejos de ser una fuga de la realidad, nos enseña a encontrar su sentido pleno.

En el fondo, una oración que prescinde de la Palabra de Dios y de la vida y el ejemplo de Jesucristo, una oración que no es diálogo con el Amado y compromiso en la caridad tiene poco lugar en la vida de un cristiano.

Por último, hay que resaltar el hecho de que los promotores de la espiritualidad del *New Age* suelen afirmar su absoluta compatibilidad con la doctrina y la fe de los católicos. Eso podría ser en algún caso por ignorancia o por superficialidad. Pero en general, probablemente nace de un estudio de mercado: siendo el pueblo latinoamericano mayoritariamente católico se procura no herir la sensibilidad religiosa de los clientes potenciales. No es raro que organizaciones como la Gran Fraternidad Universal y programas como el Control Mental Silva, por nombrar algunos, se revistan de un vocabulario muy «cristiano» y presenten sus contenidos como el complemento ideal del catolicismo, y que, sin embargo, lleven a sus adeptos hacia el panteísmo y la negación de la esencia del cristianismo.

En este breve análisis del fenómeno del *New Age* hemos podido aludir a algunos de sus elementos más inconformes con el mensaje cristiano:
- despersonaliza al Dios de la revelación cristiana;
- desfigura la persona de Jesucristo, desvirtúa su misión y ridiculiza su sacrificio redentor;
- niega el evento Irrepetible de su Resurrección por la doctrina de la reencarnación;
- vacía de su contenido los conceptos cristianos de la creación y de la salvación;
- rechaza la autoridad magisterial de la Iglesia y su forma institucional;
- relativiza el contenido original, único e históricamente fundado del Evangelio;
- deforma el lenguaje, dando un nuevo sentido a términos bíblicos y cristianos;
- se apoya falsamente en los místicos cristianos y trastorna el sentido de sus escritos;
- diluye irremediablemente la práctica de la oración cristiana;
- descarta la responsabilidad moral de la persona humana y niega la existencia del pecado;
- desorienta a los niños y a los jóvenes en su formación religiosa.

Estos son aspectos negativos que afectan directamente a la vida, las costumbres y la fe de los fieles católicos. Desde luego, sería un error tachar como dañoso todo lo que el *New Age* aporta y ofrece. Su espíritu de apertura y diálogo, su insistencia en la necesidad humana de una experiencia religiosa profunda, su honda preocupación por la conservación del medio ambiente, su confianza en el poder creativo del ser humano, sus saludables recomendaciones para la dieta y la condición física, y su actitud de optimismo por encima de los graves males que afligen al mundo son sólo algunos de los puntos positivos que vienen espontáneamente a la mente.

Dicho esto, tenemos que reconocer con total honestidad que estas luces se hallan esparcidas en medio de anchas lagunas e inquietantes ambigüedades. La fuerza con que las ideas y actividades del *New Age* se promueven y la atractiva mercadotecnia que las disfraza requieren del pueblo católico una respuesta clara y contundente a favor de su fe y sus convicciones vitales. ■

Norberto Rivera Carrera

Su pasión por las marcas

Para una madre, quizá la única diferencia existente entre unos jeans normales y unos de marca sea el precio. Pero para un chico y chica adolescente, llevar esa marca -bien visible- o no, les ayuda a ser más ellos mismos.

Es un hecho que los adolescentes sienten pasión por las marcas, por ir vestidos a su manera, aunque signifique que son ellos quienes eligen la misma marca que los demás. Pero hay que ser justos, querer comprarse unos jeans de marca no quiere decir que el adolescente sea caprichoso, un consumista o alguien con poca personalidad. La ropa en sí, o la marca, no es el problema sino lo que le acompaña; valorar más a una persona por lo que tiene que por lo que es.

Así se defienden

El mayor argumento de los chicos y chicas de estas edades para llevar este tipo de ropa es que así se sienten más cómodos, visten como a ellos les gusta, se sienten más seguros, etc. Sobre todo si durante los días de diario han de llevar el uniforme del colegio. El sentimiento es real: efectivamente, con esa ropa van más cómodos porque les gusta. Pero cuando se trata de comprar la ropa sólo por la marca, o porque si no llevas tal tipo de ropa te miran de otra manera tus amigos, algo está fallando.

Esto lleva a otra de sus defensas: con esta ropa soy más yo, refuerzo mi personalidad. Esto también es verdadero, pero sólo dentro del grupo. Los chicos y las chicas necesitan ser aceptados en el grupo: se comparten unas mismas aficiones, unas mismas ideas y una misma forma de comportarse y vestirse.

Problemas de las marcas

A los hijos hay que darles cierta libertad, sobre todo a un adolescente que esté madurando. Elegir la ropa es un asunto de padres e hijos, pero sobre todo de hijos quienes pueden ver como una intromisión en su intimidad el que siempre les digan qué deben ponerse. Eso estaba bien cuando eran pequeños pero ahora ellos ya saben, en teoría, lo que les gusta.

En principio, comprar una ropa de marca tiene sus ventajas. Por ejemplo, como muchas madres saben, suelen durar más. Los inconvenientes se refieren más a lo que acompaña a una marca de ropa: un estilo de vida, un modo de ser. La publicidad, en los últimos años, está buscando que los consumidores se identifiquen con determinadas marcas.

Por lo tanto, el encapricharse por comprar tal tipo de prenda puede suponer una actitud consumista que habrá de evitar: una determinada marca de ropa no añade nada a nuestra personalidad, a pesar de que lo digan los anuncios para vender más.

Valorar por lo que se es

Hay que dejar claro a los hijos de estas edades que lo único verdaderamente original de ellos son ellos mismos y no sus atuendos, sus actitudes, sus palabras, etc. No pasa nada si quieren comprarse esa marca para no desentonar con su grupo de amigos o el ambiente donde se mueven. Hay que dejarles algo de libertad exigiéndoles que cuiden esa ropa, haciéndoles saber que es cara, etc.

Pero lo importante no es la marca: si sus amigos van a mirarle por encima del hombro por asuntos como este, quizá no sean tan buenos amigos. Y en el caso contrario lo mismo. Puedes hablar con tu hijo para que él tampoco caiga en esas actitudes. No puede ser que minusvalore a algún amigo porque viste de otro modo. Si durante los años anteriores le hemos enseñado a no ser caprichoso, a ser generoso, ordenado, etc, habremos avanzado bastante.

Ha de darse cuenta de que no hay que comprar esa marca "porque la lleva todo el mundo", ni "porque si no no puedo ir con tales amigos o a tales sitios". Entonces sí podrá comprarla porque realmente le gusta vestirse.

¿Qué hacemos?

Una vez dicho esto, los padres sí pueden actuar y ayudar a sus hijos para evitar actitudes consumistas:

Sólo lo necesario: A pesar de que la familia pueda permitírselo, un chico y chica de estas edades deberían tener en su armario sólo lo necesario. Si ya tienen pares de zapatos suficientes no tienen por qué comprarse otros, aunque estén de moda, los lleve tal amigo o amiga, o los anuncien a todo trapo. No hay que aceptarles todos los caprichos, porque además de costar dinero, maleducan.

A usarlo: Lo que se compra se usa. Por eso, antes de decidirse a ver si esa ropa o esa marca va a pasarse de moda enseguida, si tiene la calidad suficiente, etc. Y en todo este proceso han de participar los hijos.

Generosos: Para evitar actitudes consumistas, además de comprar lo necesario, puede ser una buena idea que tu hijo o hija done parte de su ropa usada -incluso alguna que todavía usa y le gusta- a algún albergue u organización dedicada a recoger este tipo de ropa.

Que elijan: Por último, habrá que darles algo de libertad para que elijan entre comprar unos Levi's, unos buenos pantalones de marca, o dos pantalones más baratos. Ellos deciden pero en ambos casos tendrán que cuidarlo para que duren.

En definitiva, es necesario que los hijos e hijas adolescentes vean que sus padres les aceptan tal y como son, aunque a veces no comprendan esa pasión por las marcas y por determinadas formas de vestir. ■

Guillermo Docabo
Asesora: **Lucía Herrero**. Psicóloga

La emoción del directo

Por un conservador afán de explotar el éxito, las televisiones se dedican a copiarse fórmulas que aseguren buenos índices de audiencia. Este mimetismo hace que algunos géneros más arriesgados tiendan a desaparecer. Pero, frente al conservadurismo de la programación enlatada, vuelven a cobrar fuerza las retransmisiones en directo. Esta vez gracias a un género que los especialistas llaman "acontecimientos mediáticos" (*media events*), como han podido ser en los últimos meses las exequias de Lady Di y de la Madre Teresa de Calcuta, las manifestaciones contra ETA en España o el viaje de Juan Pablo II a Cuba.

La televisión nació en directo. Hasta la llegada del magnetoscopio, no se podrían realizar programas de otra manera. Además, salvo que estuvieran rodados en formato cinematográfico (es decir, en soporte celuloide), una vez transmitidos no quedaba de ellos otra constancia que los guiones y la nostalgia de los telespectadores.

La retransmisión en directo, ya se trate de hechos informativos o de acontecimientos deportivos, artísticos o de otra índole, siempre ha despertado especial fascinación. El directo pasa por ser el "específico televisual", lo que crea la magia de la televisión al ponernos en contacto con la realidad mientras está sucediendo. Es lo que marca la diferencia entre lo que alguien nos cuenta y lo que sucede ante nuestros ojos. "El directo -dice Danielle Barbière- no es una representación a la que asistimos, ni menos una representación de acontecimientos verdaderos que nos vienen dados; asistimos a los acontecimientos mismos, directamente, inmediatamente".

La experiencia de no estar allí

La fuerza de esa simultaneidad, la frescura de la imagen en directo, su sentido de veracidad, dan carta específica al directo de la televisión. En la oferta televisiva de hoy, el directo encuentra sobre todo su exaltación en lo que se denomina *media events*. Con estas transmisiones excepcionales, la programación cobra lozanía y rompe su encorsetamiento.

Los *media events*, aclaran los especialistas Elihu Kants y Daniel Dayan, no se refieren a retransmisiones en directo de hechos imprevistos y espectaculares. "Nos referimos, más bien, al 'directo' de situaciones relacionadas con ceremonias, en las que todo está previsto anticipadamente y que gozan de gran popularidad. Por poner un ejemplo, no tanto el asesinato de Kennedy como sus funerales. Situaciones, por tanto, muy particulares, en las que viene exaltada la capacidad de la tecnología televisiva de transmitir palabras e imágenes a todo el mundo y simultáneamente". Quienes participan en todo el mundo de estas retransmisiones tienen el mismo tiempo de sensación de estar viviendo directamente un momento histórico.

El consumo de estos *media events* es un consumo irregular de televisión. El espectador mantiene ante ellos una disposición diferente de la normal. El tiempo no cuenta. El ritmo cotidiano, la liturgia del consumo diario de televisión se interrumpe. No hay "tiempo de ocio" para dedicar al acontecimiento, ni el espectador se aplica a ver un programa estándar del que ya conoce de antemano su duración, como lo hace otros días. Por el contrario, participa de alguna manera de la emoción del evento y lo sigue sintiéndose espectador privilegiado y testigo histórico de un acontecimiento singular.

Un puesto especial en la programación

Por otra parte, al ser acontecimientos preparados de antemano, los *media events* generan ya de por sí una información anterior y complementaria, que da lugar a programas informativos especiales dentro de la parrilla de programación.

Las bodas reales, o las honras fúnebres de Lady Di o de la Madre Teresa de Calcuta, demuestran la fuerza de estos *media events*, que tienden ya de por sí a congregar más audiencia potencial que la acostumbrada.

Por otra parte, el ritual televisivo se impone al protocolo, pues el hecho de saber que la ceremonia será retransmitida le confiere un sentido diferente desde su preparación.

El hecho de que este tipo de acontecimientos necesite una logística especial, desde el punto de vista de la producción televisiva, y una realización complicada, en términos de tecnología, convierten también a los *media events* en hitos televisivos.

La programación los acoge de una manera especial. Se rompe el flujo habitual, y el evento, con su propio ritmo, es el que manda en la emisión. Las imágenes del acontecimiento serán repetidas innumerables veces dentro de otros programas informativos y un resumen doblará el interés del público, que, gracias a un montaje bien tejido, podrá reparar en aspectos que antes le habían pasado inadvertidos. ■

José Angel Cortés

Mil soles

Dominique Lapierre

Seix Barral. Barcelona (1997)

Mientras preparaba *Oh Jerusalén, Esta noche la libertad, El quinto jinete, La Ciudad de la Alegría o Más grande que el amor* -algunos de sus libros más conocidos-, Dominique Lapierre entró en contacto con personajes que, a pesar de su anonimato, protagonizaron historias singulares. *Mil soles* cuenta la vida de quince de ellos que han sobresalido por su audacia, generosidad o por su peligrosa extravagancia.

La mayoría son personajes un tanto límites: un preso condenado a muerte en Estados Unidos que lucha por cambiar la sentencia; un terrorista japonés que atentó en Israel contra los peregrinos; un aventurero francés que defiende en África que los elefantes no sean utilizados como una mercancía más; un general prusiano que desobedeció las órdenes del tercer Reich de destruir París... Sus vidas sirven para encarar algunos de los males más visibles de nuestro tiempo: el terrorismo, el cáncer, la pena de muerte, la pobreza, las desigualdades sociales y económicas, etc.

La parte más humanitaria del libro es el último capítulo, donde se habla de la labor que realizó en Calcuta la Madre Teresa. Aquella experiencia, escribe Lapierre, "cambió mi vida, y mi visión del mundo y mi sentido de los valores se transformaron". Para él supuso descubrir el triunfo del amor sobre el mal y el sufrimiento.

"La mayoría de quienes hablo en este libro -dice el autor- han iluminado y dado forma a mi vida. Su pasión por las causas nobles y su ardor para superar la adversidad despertaron mi curiosidad, nutrieron mis sueños, suscitaron mis rebeldías, enriquecieron mi existencia". Lapierre siente fascinación por aquellos héroes anónimos que en medio de las dificultades luchan por hacer el bien. De ahí que el resultado sea un libro variado, emocionante y muy humano. ■

Adolfo Torrecilla

El papel del Estado en el cambio económico

Ha-Joon Chang

Planeta. México (1996)

Aunque el modelo de desarrollo de los "dragones asiáticos" ha quedado algo deslucido tras la reciente crisis, su experiencia sigue atrayendo. Este libro trata sobre la función del Estado en los países de Asia oriental, para demostrar que esta experiencia puede ser útil a otros países. El planteamiento difiere de aquellos que ven la reciente prosperidad de Corea, Singapur, Malasia y Taiwán sólo como el éxito del mercado, y olvidan que estas economías se caracterizan por una amplia intervención estatal, sobre todo en forma de política industrial.

Asimismo discrepa de quienes sostienen que no se puede trasladar este modelo de desarrollo asiático a otros países porque las experiencias de esta región constituyen un "caso especial". El libro revisa las experiencias latinoamericanas, y sugiere que el seguimiento de las señales del mercado no han sido suficientes para lograr que los recursos sean aprovechados al máximo, y mucho menos para mejorar el nivel de vida de la sociedad en su conjunto.

También plantea una estrategia para encontrar nuevas formas de acción del Estado en tres aspectos esenciales: ofreciendo una meta hacia la que tiendan los esfuerzos de la economía del país, sobre todo a través de una concertación entre los diversos agentes económicos; fomentando la actividad empresarial, y creando instituciones que hagan viable el camino de las empresas hacia esa meta.

Sin embargo, se echa de menos un desarrollo de las ideas propuestas, que pecan de un tanto genéricas. Así mismo, aunque el libro está dirigido al gran público, el lenguaje de algunos capítulos es excesivamente técnico. En fin, un libro sugerente para las personas que buscan nuevas y eficaces formas de intervención del Estado en la economía, que vayan más allá de la dicotomía neoliberalismo versus socialismo. A la vez, demuestra que la aplicación de la teoría neoclásica para el desarrollo de los países no ha sido la varita mágica que se esperaba tras la caída del comunismo. ■ **Xavier Ginebra Serrabou**

Un antropólogo en Marte

Oliver Sacks

Anagrama. Barcelona (1997)

Si la literatura es la capacidad de desarrollar una historia, el neurólogo Oliver Sacks es un excelente escritor. Médico británico de 64 años, emigrado a Estados Unidos después de estudiar en Oxford, ha trabajado en el Abraham Hospital de Nueva York.

Fruto de su experiencia clínica fue su primer libro, *Migraña*, publicado en 1970. Pero su fama comenzó, con *Despertares*, llevado al cine per Penny Marshall, en el que Robert De Niro representa un paciente tratado por el doctor Sacks (Robin Williams) que entró en una especie de sueño en la década de los veinte y se despertó en los sesenta. En 1985 Sacks publica *El hombre que confundió su mujer con un sombrero*, libro que le dió notoriedad mundial. *Un antropólogo en Marte*, su última obra, está compuesta por siete fascinantes casos clínicos tratados por Sacks. El título viene de una enferma de autismo capaz sólo de tratar con animales y que, ante la complejidad de las relaciones humanas, se siente como "una antropóloga en Marte". Otro caso curioso es el del cirujano que padece la enfermedad de Tourette. Este hombre, que en su trabajo realiza con enorme precisión delicadas operaciones quirúrgicas, en la vida normal tiene una serie de tics como caminar dando un saltito cada cinco pasos, lanzar el brazo hacia algún objeto, palmear con la punta de los dedos, emitir ruidos "uhu, uhu", como un búho.

Un niño autista que, sin embargo, es un formidable dibujante; un italiano emigrado a Estados Unidos que pinta de modo compulsivo -ha realizado más de mil cuadros- el pueblecito de Toscana que abandonó hace medio siglo y que recuerda hasta en sus más mínimos detalles; un hombre que después de una vida de ceguera recupera la vista pero no "sabe" ver, son otros de los relatos clínicos del doctor Sacks en los que resalta no sólo su formidable cultura sino su enorme humanidad y el cariño con el que trata a sus pacientes. ■

Miguel Castellví

Babe, el cerdito valiente

Director: *Chris Noonan.*
Intérpretes: *James Cromwell, Magda Szubanski, Roscoe Lee Browne, Zoe Burton.*

Esta singular película ha sido la gran sorpresa de 1995; no sólo ha conseguido un enorme éxito de público en todo el mundo, sino que se ha ganado también el favor de la crítica, poco habituada a encontrar en una producción familiar tantos alicientes visuales y argumentales.
La película relata las aventuras y desventuras de Babe, un simpático cerdito huérfano que es comprado por el Sr. Hoggett (James Cromwell), un honesto ganadero a la vieja usanza. Babe será adoptado por Fly, una sensible perra collie, ante la oposición de su esposo, el fiero Rex, que se encarga de que cada animal cumpla su misión en la granja. Allí, Babe descubrirá la dureza de la vida y conocerá su trágico destino: servir de segundo plato en la comida de Navidad de la familia Hoggett. Las cosas darán un giro inesperado cuando Babe comience a demostrar, ante la admiración de todos, unas grandes dotes innatas de perro pastor.
El simpático cerdito protagonista decide abandonar su condición de "cerdo satisfecho", pechar valientemente con las desgracias que esto le suponga, e intentar hacer realidad su fuerte anhelo de servir a su dueño del modo que él cree mejor: como perro pastor.
Este inconformismo de Babe -vibrante apología del entusiasmo- es el primer gran atractivo de la película. Sobre todo porque se encauza, no por el callejón sin salida del escapismo cobarde, sino por la senda audaz de la asunción de responsabilidades.
Plagada de guiños cinematográficos y planteada con inteligencia, profundidad y un sentido del humor eficacísimo, la fábula también afronta con valentía otros temas de gran calado, como el sentido de la muerte, y defiende valores morales muy elogiables como la solidaridad, la comprensión, la familia, la amistad y, por supuesto, el heroísmo. Todo este planteamiento, que mezcla a la perfección humor, drama, tragedia, lirismo, aventura, crítica social..., sin dejar de ser asequible para el público infantil, hace que la película resulte también deliciosa para los adultos.
Por todo lo dicho, y sobre todo por su delicioso cóctel de entusiasmo, sonrisas y silencio, Babe resulta una película magnífica, todo un ejemplo de cine familiar de alta calidad. ■

Ed Wood

Director: *Tim Burton.*
Intérpretes: *Johnny Deep, Martin Landau, Sarah Jessica Parker.*

A la hora de hacer otra más de sus personales declaraciones de amor al cine, no es extraño que Tim Burton haya decidido narrar las andanzas del que ha sido calificado como peor director de todos los tiempos: Ed Wood, hombre emprendedor, pero de discutido talento, que pasa a ocupar un lugar de honor en la galería de personajes estrambóticos de Burton.
Ed Wood (Johnny Deep), que dirige representaciones teatrales de escaso éxito, sueña con filmar una película en Hollywood. La oportunidad se presenta en forma de subproducto, que el ilusionado primerizo trata de convertir en obra personalísima. Una de las cosas buenas con las que cuenta es la recuperación para la pantalla del actor Bela Lugosi (Martín Landau), el Drácula más famoso de la historia del cine, por entonces en plena decadencia por su adicción a la morfina.
El film se beneficia de la base real del relato, que se mezcla con una visión romántica y llena de ternura: el director ama a sus personajes y no lo disimula; ello contribuye a que algunos aspectos más oscuros de la historia sean tamizados por algunos divertidos golpes de humor y por un aire nostálgico que conmueve en numerosas secuencias.
La producción está cuidadísima, algo que se agredace en una obra eminentemente personal. Hay una magnífica recreación del Hollywood de los años cincuenta y de las condiciones en que se rodaban las películas baratas. La decisión de fotografiar en blanco y negro, con toques expresionistas, se demuestra inteligente, y ayuda a dar a la película el tono preciso.
Muy inspirada se revela también la banda sonora de Howard Shore. ■

Dolores Clairbone

Director: *Taylor Hackford.*
Intérpretes: *Kathy Bates, Jennifer Jason Leigh, Christopher Plummer, David Strathaim.*

Dolores Clairbone (Kathy Bates) está siendo interrogada por el posible asesinato de una anciana enferma a la que cuidaba. Su hija Selena (Jennifer Jason Leigh), una periodista de éxito, acude a acompañarla cuando se entera de los hechos. Unos hechos que traen a su memoria otros acaecidos años atrás, cuando Dolores fue acusada de haber matado a su marido, el padre de Selena; en aquella ocasión se dictaminó que la muerte se había producido por accidente, pero...¿se repetirá la misma historia?
Taylor Hackford sabe llevar a buen puerto un relato de suspenso, que no se limita a ofrecer las habituales dosis de intriga propias del género, relacionadas en este caso con las dudas sobre la culpabilidad de Dolores. En el guión de Tony Gilroy se suceden las idas y vueltas por el pasado, con idea de ofrecer jirones de las vidas de unos personajes que resultan creíbles, de carne y hueso. Así, se describe con acierto la relación entre madre e hija, en la que aparecen poco a poco sus respectivos fantasmas. Y se dibujan interesantes subtramas, ya sea a partir del excesivo celo profesional de un policía, o de las manías de la mujer a la que Dolores sirvió como criada durante mucho tiempo. Los aspectos más sórdidos de la historia son tratados con elegancia, sin efectismos innecesarios.
La esmerada realización de Hackford saca provecho a algunas elecciones estéticas arriesgadas, como la de fotografiar en tonos fríos y oscuros las partes de la historia que transcurren en el presente. En la interesante galería de personajes femeninos que presenta el film, le toca llevar el peso de la historia a una espléndida Kathy Bates, a la que da buena réplica Jennifer Jason Leigh. A pesar de que los personajes masculinos son más secundarios, vale la pena llamar la atención sobre el trabajo de un sobrio y eficaz Christopher Plummer, en un papel incómodo, que encarna con aplomo. ■

Recomendaciones para disminuir el colesterol

1. Baje el consumo de grasas, especialmente las de origen animal (tocino, crema, mantequilla y manteca).
2. Limite el consumo de huevo a 3 por semana.
3. Evite las bebidas alcohólicas.
4. No consuma alimentos ricos en colesterol anteriormente señalados.
5. Aumente el consumo de fibra.
6. Procure hacer ejercicio diario; camine siquiera 20 minutos. Su práctica favorece la movilización de las grasas.
7. Selecciones siempre carnes magras. Las estrías blancas indican presencia de grasas; retire el cuero del pollo y de pescado antes de cocinarlos.
8. Ideal es el consumo de pescado -preferiblemente de mar- con la mayor frecuencia posible (atún, sierra, salmón y trucha).
9. Utilice siempre leche descremada.
10. Coma con frecuencia frutas y granos.
11. Suprima el uso de mantequilla y margarinas. En las ensaladas utilice aceite de olivas.
12. Si va a freir, no reutilice el aceite; deséchelo.

Publicación mensual producida por
Luis Felipe Capriles, editor.
Coordinación: María Denisse Fanianos de Capriles
Imprime: Organización Gráficas Capriles
Tele/Fax:
Distribución por suscripción colectiva.

MICHEL LEMAY, experto en psiquiatría infantil:

"Todos los niños descubren un día que son mortales y se plantean las grandes cuestiones de la existencia". ¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? ¿A dónde vamos? Intimamente ligadas, estas preguntas tienen que ver tanto con la sexualidad como con la muerte. Los niños que quieren saber lo que ocurre cuando uno muere preguntan también de dónde vienen los niños. "La única diferencia es que antes se respondía a la primera cuestión, pero no a la segunda. Ahora ocurre lo contrario", dice Lemay. Pues si el sexo ya no es tabú, la muerte ha llegado a serlo. Para explicar cómo nace un bebé, todo el mundo tiene a su alcance un ejemplar de *La maravillosa historia del nacimiento*. Pero nadie tiene un manual para responder a la otra gran cuestión existencial.

ANDRE COURRÉGES, nombre mítico de la moda, desdeña mucho de lo que hoy se ve en las pasarelas:

"Hoy los desfiles no tienen nada que ver con el estilismo y mucho con el teatro. A menudo los espectáculos son degradantes para la mujer. (...) El trabajo de un modista consiste en vestir, no en desnudar".

La amniocentesis prematura puede dañar al feto.

Esta prueba para detectar alteraciones genéticas del feto puede provocar abortos o deformaciones en los pies del bebé, si se adelanta a la semana 11 o 12 del embarazo. A esta conclusión ha llegado una investigación realizada en Canadá· sobre 4.000 mujeres y publicada por *The Lancet*. El riesgo de aborto por estas pruebas se ha valorado en un 7,6%, y el de producir malformaciones en los pies en un 1,3%, mientras que es casi despreciable si las pruebas se realizan a partir de la decimoquinta semana.

La piedra de la mujer sabia

Una mujer sabia que viajaba por las montañas encontró una piedra preciosa en un arroyo. Al día siguiente se cruzó con otro viajero que estaba hambriento, y la mujer abrió su bolsa para compartir con él su comida. El viajero hambriento vió la piedra preciosa en la bolsa, se quedó admirado de su belleza y le pidió que se la regalara. La mujer lo hizo sin vacilar.
El viajero partió, alegrándose de su buena suerte. Sabía que la joya valía lo suficiente como para darle seguridad por el resto de sus días.
Pero a los pocos días regresó, en busca de la mujer sabia. Cuando la encontró, le devolvió la piedra y le dijo:
-He estado pensando. Sé cuán valiosa es esta piedra, pero se la devuelvo con la esperanza de que pueda obsequiarme algo mucho más precioso. Si puede, deme lo que hay en su interior que le permitió regalarme la piedra.

The Best of Bits & Pieces